

Los Balcanes, la Europa capitalista y el zarismo

León Trotsky

14 de octubre de 1908

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Les Balkans, l’Europe capitaliste et le Tsarisme](#)”, en [Léon Trotsky-Les Oeuvres-MIA](#). Publicado en *Proletary* número 38, 14 de octubre de 1908)

<i>I. La “conspiración” de Austria y Bulgaria.....</i>	1
<i>II- La nueva Turquía se enfrenta a viejas dificultades.....</i>	3
<i>III - Intrigas para una compensación “desinteresada”.....</i>	5
<i>IV- ¡Fuera de los Balcanes! ¡Salid de Tabriz!.....</i>	8

I. La “conspiración” de Austria y Bulgaria

Con el pretexto de una huelga ferroviaria, el príncipe Fernando de Bulgaria se apoderó de la línea de Rumelia Oriental que era propiedad de los capitalistas austriacos. Para defender sus intereses, el gobierno de Viena publicó inmediatamente una protesta adaptada. Esta protesta fue aparentemente tan bien escrita que incluso el *Arbeiter Zeitung* de Viena se sintió obligado a expresar su indignación ante los “calumniadores” ingleses y franceses que afirmaban ver detrás del acto del príncipe la habilidad de un director austriaco. Y sin embargo, los calumniadores tenían razón. No sólo la toma de control de la línea ferroviaria turco-austriaca, sino también la protesta de Austria fueron elementos necesarios de una conspiración de los gobiernos austriaco y búlgaro. Este hecho se reveló en dos o tres días. El 5 de octubre de 1908, Bulgaria proclama su independencia y dos días después Austria-Hungría anunció la anexión de Bosnia y Herzegovina. Estos dos actos constituyen una violación del Tratado de Berlín, aunque no han cambiado el mapa político de Europa en modo alguno.

Los estados que ahora forman la Península Balcánica fueron fabricados por la diplomacia europea alrededor de la mesa de la Conferencia de Berlín de 1879. Allí se adoptaron todas las medidas necesarias para transformar la diversidad nacional de los Balcanes en una mezcla constante de pequeños estados. Ninguno de ellos debía desarrollarse más allá de un cierto límite, cada uno de ellos estaba atado por separado en lazos diplomáticos y dinásticos y se oponía a todos los demás y, finalmente, todos eran impotentes frente a las maquinaciones e intrigas permanentes de las grandes potencias de Europa.

Sectores del territorio poblado por búlgaros fueron separados por Turquía en esta conferencia y transformados en un principado vasallo, mientras que la Rumelia Oriental, cuya población era casi enteramente búlgara, permanecía unida a Turquía. La revuelta que sacudió estos territorios en 1885 cambió la forma en que los diplomáticos de la Conferencia de Berlín los dividieron, y en contra de la voluntad del zar Alejandro II, Rumelia Oriental se separó efectivamente de Turquía y se convirtió en el sur de Bulgaria. La dependencia del principado “vasallo” de Bulgaria con respecto a Turquía no encontró ninguna expresión práctica. El pueblo búlgaro ganó tan poco con la desaparición de esta reivindicación como el pueblo turco, pero el agente austríaco, el

príncipe Fernando de Coburgo, alcanzó el punto álgido de su carrera al dejar de ser un príncipe vasallo y convertirse en un monarca soberano.

La anexión de Austria de las dos antiguas provincias turcas y de Herzegovina no cambió realmente las fronteras de los dos estados. Los gritos penetrantes de la prensa patriótica eslava rusa que denuncia las violencias austríacas ejercidas contra los eslavos no pueden alterar el hecho de que estas dos provincias fueron entregadas a la monarquía de los Habsburgo hace más de treinta años por la propia Rusia. Este fue el pago que Austria recibió como resultado del acuerdo secreto de 1876 con el gobierno de Alejandro II, como recompensa por su neutralidad durante la guerra ruso-turca de 1877. La Conferencia de Berlín de 1879 sólo confirmó el derecho de Austria a ocupar estas provincias por un período indefinido, y el gobierno zarista recibió (a cambio de estas dos provincias eslavas tomadas de Turquía por Austria) la Besarabia moldava de Rumania. En el lenguaje ladrón de la diplomacia, este tipo de arreglo a costa de un tercero se llama compensación.

En cualquier caso, podemos consolarnos con la idea de que si Krushevan, Purisjevich, Krupensky y otras personalidades conocidas de Besarabia no son realmente rusas en el sentido etnográfico de la palabra, todavía forman un “equivalente eslavo”, ya que las recibimos a cambio de los serbios y los croatas bosnios.

La política de Austria en los Balcanes combina naturalmente el saqueo capitalista, la estupidez burocrática y la intriga dinástica. El gendarme, el financiero, el misionero católico y el agente provocador comparten el trabajo. Y a su obra común se le llama una tarea cultural.

Durante sus treinta años de reinado en Bosnia-Herzegovina, Austria, aunque había socavado fundamentalmente el carácter “bárbaro” de la economía natural que la dominaba, no se sentía preparada para emprender la abolición de las formas feudales mantenidas en las relaciones agrarias. El campesino bosnio, aún hoy, paga un tercio de su cosecha al señor (el bey). Al mismo tiempo, el porcentaje de analfabetos se redujo del 95 al 84%, pero el número de emigrantes ha aumentado considerablemente. Tras el estallido de la revolución en Turquía, que provocó una gran fermentación política entre los bosnios, el gobierno del emperador Francisco José pidió a su agente provocador Nastic que organizara el ruidoso asunto de los separatistas serbios, y también coronó estos treinta años de trabajo civilizador extendiendo la soberanía del emperador de Austria y rey apostólico de Hungría a las provincias de Bosnia y Herzegovina. Prometió conceder a los habitantes un “autogobierno”, en forma de asamblea provincial (Landtag), basado en el voto censal. El aumento de los registros y detenciones tenía por objeto preparar a los bosnios para estos privilegios constitucionales.

Si bien la conspiración de los Habsburgo y Coburgo no alteró las relaciones de facto existentes, sí violó las normas sagradas del derecho internacional. El Tratado de Berlín constituye la base formal del equilibrio europeo en su conjunto. Aparte de las obligaciones “morales”, este equilibrio es aparentemente preservado por los ejércitos, las fortalezas y los buques de guerra y es objeto de una atención constante por parte de los diplomáticos. Sin embargo, esto no le ha impedido a un participante en el Congreso de Berlín, a saber, Austria, violar ese tratado tan pronto como se ha presentado una oportunidad favorable. La miserable incapacidad del “Concierto de las Naciones Europeas” para preservar un tratado bajo su protección es una negación despiadada de las ilusiones sobre la posibilidad de alcanzar la “paz de Dios” a través del arbitraje entre estados capitalistas (¡Jaurès!). Los tribunales de arbitraje, los congresos, las conferencias y sus veredictos no tienen más poderes coercitivos que los tratados internacionales.

II- La nueva Turquía se enfrenta a viejas dificultades

La proclamación de la independencia de Bulgaria y la anexión de Bosnia son consecuencias inmediatas de la revolución turca, no porque haya debilitado a Turquía, sino porque la ha fortalecido. La condición previa histórica para el Tratado de Berlín fue la desintegración de la antigua Turquía, un proceso que Europa aceleró aunque manteniéndolo dentro de ciertos límites. La revolución aún no ha revivido el país, pero ha creado las condiciones para tal renacimiento. Bulgaria y Austria se enfrentaron al peligro real o aparente de que Turquía podría querer por un momento y ser capaz de convertir la ficción en realidad. Esto explica la prisa y el pánico con que Fernando se apoderó de la corona, mientras que el emperador Francisco José amplió las propiedades sometidas a su corona. Sin embargo, el monarca austríaco reveló abiertamente su temor a una Turquía en recuperación: mientras anexaba Bosnia, “voluntariamente” retiró su guarnición del distrito de Novibazar. Esta medida extremadamente importante fue deliberadamente ocultada por ambas partes (por los proaustriacos para enmascarar la cobarde retirada de la monarquía de los Habsburgo, pero también por los paneslavistas para no debilitar la impresión causada por el “crimen” de la anexión de Bosnia).

Basta con echar un vistazo al mapa de los Balcanes para ver la importancia de la región de Novibazar, esta estrecha franja de territorio perteneciente a Turquía pero poblada por serbios y ocupada por tropas austriacas como resultado del Tratado de Berlín. Por un lado, es una cuña entre dos partes de la “vieja Serbia”, la propia Serbia y Montenegro, y por otro, un puente entre Austria y Macedonia. Una línea ferroviaria que la cruzara (para la que Austria había obtenido una concesión en los últimos días del antiguo régimen de Turquía) uniría la línea austrobosnia con la línea turcomacedonia. La importancia económica directa del segmento de Novibazar era insignificante y los imperialistas austriacos no lo ocultaban. Por otra parte, abrió una ruta estratégica para un avance austríaco en los Balcanes y este proyecto formaba parte de la perspectiva de un desmembramiento inminente de Turquía. Cuando esta esperanza se acabó, Austria se apresuró a quitar la mano que, con avaricia y cobardía, extendía hasta ese caldero hirviente que es Macedonia.

De este modo, Turquía no ha perdido nada, al contrario, ha recuperado una provincia cuyo destino parecía dudoso, por no decir otra cosa. Si reaccionó con una protesta tan fuerte fue porque después de la larga serie de apaciguadores discursos de bienvenida al nuevo régimen, volvió a ver sin máscara la codiciosa mandíbula del imperialismo europeo. ¿No fue el ascenso de Fernando a la posición de soberano un primer paso que sería seguido por un intento de apoderarse de Macedonia? ¿Y la evacuación del “Sanjak” de Novibazar, no es una invitación a Serbia y Montenegro para que se apoderen de esta provincia y la conviertan, al entrar en guerra con Turquía, en una protección para la retaguardia de Austria? Que Rusia fuera detrás de Bulgaria y Alemania detrás de Austria es fácilmente comprensible pues los capitalistas y los círculos gobernantes en Alemania vieron el renacimiento turco sin mucha simpatía.

En los últimos años antes de la revolución, el capital alemán ha pasado de un triunfo a otro en Turquía. El gobierno de Abdul Hamid otorgó una concesión para la finalización del ferrocarril en Anatolia, en una zona en la que parece haber ricos yacimientos de petróleo. Líneas navieras, sucursales bancarias, un monopolio en el suministro de armamentos, concesiones ferroviarias, pedidos de todo tipo, junto con una riqueza natural en expansión y una mano de obra barata: el capitalismo alemán podía ver oportunidades de oro. La revolución minó la influencia política de la monarquía Hohenzollern en Constantinopla, creó la posibilidad del desarrollo de una industria turca “nacional” y desafió la adquisición, a través de la corrupción y las intrigas capitalistas, de concesiones obtenidas para los negocios alemanes. El gobierno de Berlín

decidió retirarse temporalmente y esperar a ver qué pasa. La consolidación de la posición de los “jóvenes turcos” hizo aún más necesario buscar un acercamiento con ellos. Sin embargo, esto no impide que la Alemania capitalista acoja sinceramente la caída de la Turquía constitucional con el mismo ardor que ha puesto en saludar hipócritamente su victoria hasta ahora.

Por su parte, Gran Bretaña expresa sus sentimientos de amistad hacia el nuevo régimen con mayor calidez, ya que ha debilitado la posición de Alemania en los Balcanes. En el contexto de la lucha constante entre estas dos grandes potencias europeas, los “jóvenes turcos” buscaron naturalmente apoyo y “amigos” en el Támesis. Pero el punto sensible en las relaciones angloturcas es Egipto. Por descontado que no se pueden albergar dudas sobre de la evacuación voluntaria de Inglaterra de este país: está demasiado preocupada por la dominación del Canal de Suez como para aceptarla. ¿Apoyará Inglaterra a Turquía en caso de dificultades militares? ¿O apuñalará a Turquía por la espalda simplemente anexándose Egipto? En cualquier caso, no es el afecto sentimental a la Turquía liberal, sino los fríos y cínicos cálculos imperialistas los que guían las acciones del gobierno británico.

Turquía, como ya se ha dicho, tenía motivos para temer que el cuestionamiento de sus derechos ficticios por parte de Bulgaria y Austria pudiera ir seguido de golpes a sus propios intereses. Sin embargo, no se arriesgó a desenvainar, sino que se limitó a apelar a los poderes presentes en el Congreso de Berlín. No cabe duda de que una guerra popular lanzada por iniciativa de los “jóvenes turcos” haría que su poder fuera indestructible, ya que este poder está tan estrechamente ligado al papel desempeñado por el ejército. Pero con una condición: que la guerra sea victoriosa.

Y precisamente, no había esperanza de victoria. El viejo régimen había dejado al nuevo un ejército desorganizado hasta el último grado: una artillería sin armas, una caballería sin caballos y una infantería sin rifles modernos en cantidad suficiente y una armada aún menos apta para la guerra que la de Rusia. Incluso si Gran Bretaña concediera un préstamo considerable, no se trataba de ir a la guerra con Austria en estas condiciones. Todavía queda la cuestión de una posible guerra con Bulgaria. En este último caso, Turquía podría esperar la victoria oponiendo cantidad y calidad. Pero, ¿cuál habría sido el resultado de tal victoria? El restablecimiento del estatuto formal de “vasallo” de Bulgaria. Tal ganancia no merece una guerra. ¿La recuperación de Rumelia Oriental? Esto no fortalecería a Turquía, sino más bien a las ya fuertes tendencias centrífugas que el nuevo régimen ha intentado superar. Los elementos reaccionarios que no tienen nada que perder en todos los casos han provocado una fuerte agitación a favor de la guerra y, a juzgar por las noticias de Constantinopla, han logrado debilitar la influencia del ministerio y de la comisión “Jóvenes Turcos”. Esta última intentó, por un lado, canalizar la indignación popular dirigiéndola hacia un boicot a los bienes austriacos y, por otro, concentró los regimientos más seguros en Constantinopla dispersando a los más dudosos por otros lugares. El control del ejército sigue siendo como antes la fuerza principal de los “jóvenes turcos”.

Pero es precisamente en la naturaleza limitada de esta base social donde reside la principal fuente de peligro para el nuevo orden. La plataforma electoral del partido gobernante se limita exclusivamente a cuestiones políticas y culturales. Es en este ámbito donde se desarrolla la actividad del gobierno. Su primera incursión en el campo social fue la adopción de medidas draconianas contra las huelgas. Los líderes de los “jóvenes turcos” negaron categóricamente la existencia de un problema obrero en Turquía y vieron en él su superioridad sobre Rusia. La industria turca, cuya expansión fue sistemática y deliberadamente frenada por el antiguo régimen, se encuentra todavía en un estado embrionario. El proletariado de Constantinopla está formado por los

trabajadores de los tranvías, de las fábricas de tabaco, de los muelles y de las imprentas. La debilidad del proletariado le impide ejercer una fuerte presión sobre el partido gobernante por el momento.

Una influencia incomparablemente mayor en el curso de los acontecimientos en Turquía puede provenir del campesinado. Sometido a una semiservidumbre, encerrado en las trampas de las redes de usura, el campesinado, una quinta parte del cual carece de tierra, requiere medidas agrarias fundamentales por parte del estado. Sin embargo, sólo el partido armenio “Dashnaktsutiun” y el grupo búlgaromacedonio dirigido por Sandansky presentaron un programa agrario más o menos radical. En cuanto a los “jóvenes turcos”, ignoran tanto la cuestión campesina como la cuestión obrera. Es muy poco probable que el campesinado turco pueda expresar sus necesidades sociales en las elecciones parlamentarias. Pero, ¿se puede sentir su voluntad de manera más efectiva a través del ejército? Los acontecimientos de la revolución deben haber desarrollado considerablemente la conciencia no sólo de los oficiales sino también de los soldados. No hay nada improbable en la perspectiva de que, así como los intereses de la “nación” burguesa se han expresado en el cuerpo de oficiales, las necesidades de los campesinos puedan manifestarse a través de la masa de soldados. En tales condiciones, podría ser fatal para la Turquía parlamentaria si un partido basado en la jerarquía militar ignora la cuestión campesina.

En cualquier caso, Turquía necesita hoy la paz. Al entablar negociaciones directas con Austria y Bulgaria, Turquía ha manifestado su intención de reconocer los hechos a condición de que estos estados asuman la carga de una fracción correspondiente de la deuda estatal. Esta sería sin duda la mejor forma de avanzar para Turquía, que, en las circunstancias actuales, no puede cancelar la pesada deuda acumulada por el antiguo régimen. Tan pronto como la cuestión que estamos debatiendo se reduzca al volumen de una suma de dinero, es probable que las negociaciones tengan éxito.

Pero mientras escribo estas líneas, las negociaciones se han roto. No está claro si esto es temporal o permanente. Sin embargo, lo que está perfectamente claro es que la diplomacia británica y, sobre todo, la diplomacia rusa están haciendo todo lo que pueden para impedir un acuerdo bilateral entre Turquía y Austria. La tarea que se han fijado es convocar un congreso internacional para revisar el Tratado de Berlín, lo que obviamente no se basa en un respeto platónico del derecho internacional.

III - Intrigas para una compensación “desinteresada”

El enemigo más traicionero de la nueva Turquía es, sin duda, la Rusia zarista. Mientras que Japón ha rechazado a Rusia de las costas del Pacífico, es de los Balcanes de donde es probable que una Turquía fuerte la aleje. Turquía, consolidada sobre la base de los principios democráticos, se convertiría en un centro de atracción política para el Cáucaso y no sólo para los musulmanes. Vinculada a Persia a través de la religión, tal Turquía también podría expulsar a Rusia de ese país y convertirse en una seria amenaza para las posesiones rusas en Asia Central.

Además, San Petersburgo está dispuesto a atacar a la nueva Turquía por todos los medios posibles. El medio consentimiento a la anexión de Bosnia y Herzegovina dado por Izvolsky (Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia) a Aehrenthal (Ministro de Asuntos Exteriores de Austria) se produjo sin duda teniendo en cuenta los beneficios que Rusia podría obtener del desorden en los Balcanes. Una conclusión pacífica de los recientes conflictos conduciría a un acercamiento entre Bulgaria y Austria y al

fortalecimiento de Turquía. En otras palabras, significaría el fin de la influencia política de Rusia en los Balcanes.

Impedir un acuerdo bilateral entre las partes directamente afectadas, poner en juego todos los apetitos, todos los deseos de las potencias europeas, hacer que se peleen entre sí para que puedan apoderarse de un trozo de piel de oso: esta es la tarea inmediata de la diplomacia rusa.

Ya he tenido la oportunidad de escribir en estas páginas que, en su fase actual, la diplomacia zarista carece totalmente de una “idea” unificadora y puede definirse como oportunismo parasitario; está alimentada principalmente por el conflicto entre Alemania e Inglaterra y es parasitaria, incluso en relación con las políticas imperialistas de los gobiernos capitalistas. Combina la alianza con Francia con la “amistad” con Alemania, acuerdos secretos con Aehrenthal con reuniones oficiales con Pichon (ministro francés).

Explotar todas las grietas de la política internacional sin dejar atrapada la cola en ninguna: esta es la misión a la que la diplomacia rusa está condenada por su debilidad política. Pero para que esta táctica parezca tener posibilidades de éxito, aún requiere independencia financiera, aunque sea temporal, de los gobiernos que tienen las mejores cartas.

Sin embargo, los acontecimientos en los Balcanes estallaron en medio de las negociaciones por un préstamo ruso de medio billón de dólares. Las condiciones económicas y políticas para la concesión de este nuevo préstamo son extremadamente desfavorables. La cosecha del año es inferior a la media y muy baja en varias provincias. La balanza comercial muestra una clara determinación para los primeros meses del año: las exportaciones han caído bruscamente, incluso en comparación con los años de guerra con Japón y “disturbios”. Tampoco cabe duda de que el mercado de valores europeo ha tenido en cuenta, a su manera, la agitación estudiantil que ha aprendido a considerar como un síntoma alarmante. Las negociaciones sobre el préstamo, llevadas a cabo con la participación activa de los banqueros rusos, se están alargando indefinidamente.

La Bolsa de Moscú explica su profunda depresión por la falta total de información sobre la fecha, el lugar y las condiciones para obtener el préstamo en cuestión. Para que Rusia tenga las manos libres en los Balcanes, necesita sobre todo liquidez. Este es el “talón de Aquiles” de la diplomacia zarista. Gran Bretaña, que coordina su política exterior con Francia, está intentando utilizar a Rusia contra Alemania y Austria, pero no tiene ninguna razón para reforzar el zarismo en los Balcanes a su costa.

Por lo tanto, es poco probable que acepte conceder un préstamo sustancial antes de la conferencia o, en términos más generales, antes de que las complicaciones en el norte se hayan resuelto por completo. Sin embargo, podría hacerlo si, anteriormente, hubiera atado totalmente la diplomacia zarista, asegurándose de que su influencia funcionara a favor de Gran Bretaña.

Esto es lo que hay detrás del humor involuntario pero relevante de la prensa financiera británica cuando pide a Rusia que muestre el mayor “desinterés” en los Balcanes. Atrapado en las contradicciones de su situación, Izvolsky deambula por Europa, pasando de un gobierno a otro aparentemente con la esperanza de que su influencia aumente en proporción al volumen de sus gastos de viaje. Y dondequiera que vaya, el ministro ruso oye detrás de él el coro patriótico de la prensa rusa, en el que los ladridos roncós de *Novoye Vremya* coinciden con los gritos de deseo del *Rech* de Milliukov. “Austria ha crucificado vergonzosamente a los pueblos eslavos”, gritan los cadetes, los octogenarios y el pueblo de *Novoye Vremya*, “en consecuencia, exigimos una indemnización, la más pura y desinteresada, indemnización”. La histeria de estos

patriotas, cada uno de los cuales quiere gritar más fuerte que el otro, ha alcanzado su punto álgido en las últimas semanas. Todo se mezcla en una pila asquerosa de la que escapan fragmentos de programas políticos, *paneslavismo* y *retórica*. “*Compensación y que sea la más desinteresada del mundo*”. ¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde? ¿De qué naturaleza? Nadie puede responder. La impotencia y la confusión sólo aumentan su irritación.

Novoye Vremya desarrolla nuevos planes y propone cada día nuevas combinaciones. Después de mostrarles a los turcos sus dientes, de repente pasamos a las expresiones de amistad. “*De hecho, los moscovitas y los otomanos están más preparados el uno para el otro que para cualquier otro*”. La misma inestabilidad febril marca la prensa del “octubrista”. En las últimas semanas, ha afirmado su apoyo a un acercamiento angloruso con creciente determinación, sobre el que hasta ahora había expresado frías reservas. Acogiendo con satisfacción la formación de las cámaras de comercio anglorusas en San Petersburgo y Londres, el periódico *Golos Moskva* puso esta nueva combinación internacional bajo la protección de la “*clase que ayuda ser más que nadie a unir a la gente*”. Pero después de que la prensa británica publicara un sermón para Izvolsky sobre los peligros de la codicia, el órgano semioficial del octubrismo se enfureció contra Gran Bretaña, que una vez más había mostrado su “*habitual perfidia*”. Peor que nada, sin embargo, fue la actitud de la prensa liberal, que busca cómo dar a su imperialismo de pseudooposición una justificación de principio “*paneslavista*”.

Durante sus vacaciones, Miliukov inspeccionó la Península Balcánica y llegó a la conclusión de que todo marchaba bien allí. Con la audacia que lo caracteriza, señaló desde Belgrado que el acercamiento entre Serbia y Bulgaria ya estaba muy avanzado y que pronto daría sus frutos. Sin embargo, el neopaneslavismo pasaría pronto por una experiencia desagradable unas semanas después. ¿Qué demonios ha pasado? Que los búlgaros han logrado llevarse bien con el “*enemigo jurado de los eslavos*”, Austria, y que le han ayudado a que se anexe sus provincias, pobladas por serbios.

Con el apoyo constante de los cadetes, Izvolsky, encarnando el llamado “nuevo curso”, dio su consentimiento secreto a la “*crucifixión de los eslavos*”. Los polacos, rutenos y checos del Imperio Austríaco, a través de sus organizaciones nacionalistas, expresaron en las delegaciones austrohúngaras su plena solidaridad con la anexión llevada a cabo por la monarquía de los Habsburgo. Así, sólo dos días después del congreso de “*todos los eslavos*” celebrado en Praga, la historia ha demostrado una vez más que la solidaridad de todos los eslavos no es más que una afirmación hipócrita y que ni los intereses nacionaldinásticos ni los burguesoimperialistas están guiados por un manual etnográfico.

Los cadetes han perdido los últimos restos de su cobertura ideológica, y con ellos sus últimos vestigios de vergüenza. *Rech* se queja en un tono emocionado de que el gobierno está dificultando que el pueblo celebre mítines para protestar contra la anexión de Bosnia y para apoyar a Izvolsky. El órgano semioficial de los cadetes se apresuraba con celo servil a preguntarse si Izvolsky “*no había cedido mucho a los turcos*” (*Rech* del 1 de octubre). Esa es la lógica de la sumisión de la oposición. Habiendo empezado por protestar porque Austria se anexionó dos provincias que habían sido tomadas de Turquía, terminaron pidiendo presión... sobre Turquía.

¿Qué se entiende aquí por “*renunciar a mucho*”? Hace dos años, estos caballeros fueron a París a buscar el apoyo de los radicales franceses contra el zarismo. Y ahora están llamando al gobierno zarista contra Turquía, que está luchando por revivir. Las pérdidas sufridas por Turquía les sirven de pretexto para exigir una compensación para Rusia a expensas de Turquía.

Así, la prensa burguesa está preparando las condiciones para una conferencia internacional en la que la diplomacia zarista debe aparecer, en palabras de Novoye Vremya, como “*la protectora de los eslavos y defensora de los derechos violados*”.

IV- ¡Fuera de los Balcanes! ¡Salid de Tabriz!

La diplomacia rusa pretende garantizar la libertad de su armada para entrar en el Mediterráneo desde el Mar Negro, en cuyas aguas está confinada desde hace más de medio siglo.

El Bósforo y los Dardanelos, los dos pasos hacia el mar, están en manos de la artillería turca, que es la guardiana de los estrechos bajo el “mandato” europeo. Si los buques de guerra rusos no pueden salir del Mar Negro, los buques de otros estados no pueden entrar en él. La diplomacia zarista quiere que se abra la puerta, pero sólo para su propia flota.

Gran Bretaña no puede aceptar esta afirmación. La desmilitarización de los estrechos sería aceptable si pudiera enviar su flota al Mar de Mármara y al Mar Negro. En este caso, Rusia con sus insignificantes fuerzas navales sería la perdedora. Turquía perdería en ambos casos. Su propia flota es irrisoria y el estado que pudiese conducir sus barcos a los muros de Constantinopla sería el dueño.

Novoye Vremya protesta contra Inglaterra porque niega al gobierno zarista un derecho que, dada la debilidad de la flota del Mar Negro, sería de “carácter puramente teórico” y, al mismo tiempo, insiste en que el gobernador del sultán abra los estrechos a Rusia, prometiendo a cambio defender la autoridad de Turquía sobre los estrechos frente a cualquier invasión de las demás potencias. Hablando en nombre del Tratado de Berlín, en contra de un acuerdo bilateral entre Turquía y Austria, a la propia Rusia le gustaría violar el mandato europeo mediante un acuerdo bilateral con Turquía. Si Rusia obtuviera satisfacción, esto supondría un peligro no solo para el desarrollo pacífico de Turquía, sino también para la paz en Europa en su conjunto.

Mientras que en Europa, Izvolsky ató los nudos de las intrigas diplomáticas, el coronel Lyakhov mantiene en Asia su puesto en la misma actividad general cortando los nudos diplomáticos con la espada. Tras el ruido de los acontecimientos balcánicos y el rebuzno patriótico de la “prensa nacional”, el zarismo se prepara una vez más para pisotear la Persia revolucionaria bajo la bota cosaca. Y esto se hace no sólo con el consentimiento “moral” de Europa, sino con la complicidad activa de la Inglaterra “liberal”.

La victoria de Tabriz, la ciudad más importante de Persia, contra el ejército del Sha ha amenazado con desbaratar completamente los planes de los diplomáticos de Petersburgo y Londres. Esta victoria decisiva de la revolución, que no solo ha abierto la perspectiva de un renacimiento económico y político de Persia, sino también la de prolongada guerra civil, ha causado un daño inmediato a los intereses de los capitalistas rusos y británicos.

Habiendo disuelto el Majlis (Parlamento) en nombre del orden, Liajov ha abierto las puertas a la anarquía en todo el país. Mientras traía sus ametralladoras y afilaba sus bayonetas para otras operaciones militares, *Novoye Vremya* pronunciaba la sentencia condenando a Persia: “*No hay que olvidar [dijo el periódico] que toda la parte oriental de Transcaucasia y Azerbaiyán forman una sola unidad étnica [...] Los comités armenios no solo operan en nuestro país, sino también en Persia, con el objetivo de unificar el movimiento revolucionario y causar un desastre general [...] Los semiintelectuales tártaros de Transcaucasia, olvidando que son súbditos rusos,*

muestran una cálida simpatía hacia los problemas de Tabriz. Envían voluntarios: el séquito de Sattor Khan está formado por jóvenes demagogos tártaros y armenios”.

En vano el Anjoman de Tabriz (un consejo elegido democráticamente, recordando de muchas maneras a los sóviets de la revolución rusa de 1905) apeló a los “*pueblos civilizados y humanos del mundo*”, pidiéndoles que recordaran las luchas libradas “*por sus propios antepasados heroicos*” por “*los principios de justicia y ley*”. En vano los emigrantes de Persia publicaron una carta ardiente en el *Times* pidiendo que Europa dejara a Persia en paz y le permitiera resolver sus propios asuntos. En vano: la sentencia había sido dictada, Persia condenada. Comentando las recientes conversaciones entre Izvolsky y Grey, Ministro de Asuntos Exteriores británico, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Londres demostró el acuerdo entre los dos gobiernos, asegurando su “*colaboración armoniosa*” en la solución de los problemas de Asia Central.

Y a partir del 24 de octubre, seis batallones de la infantería rusa, apoyados por la caballería y la artillería, cruzarán la frontera persa para ocupar Tabriz, la revolucionaria. Las comunicaciones telefónicas con esta ciudad, cortadas durante mucho tiempo, le evitan a los “*pueblos humanos de Europa*” la necesidad de seguir día a día cómo la escoria zarista enfurecida pone en práctica la “*colaboración armoniosa*” de dos naciones “*cristianas*” en las humeantes ruinas de Tabriz.

Gracias a su poderoso levantamiento en todo el país, y particularmente en el Cáucaso, el proletariado del Imperio Ruso introdujo a Persia en la vida política. Hoy, sin embargo, no tiene la fuerza para detener el puño sangriento que se blande contra el pueblo persa. Todo lo que pueden hacer los trabajadores socialistas en Rusia es estigmatizar sin piedad no sólo el trabajo del carnicero zarista sino también el de los partidos burgueses que comparten la responsabilidad de este crimen.

“¡Salid de Tabriz!” Esta consigna debe resonar en cada fábrica, en cada reunión de trabajadores para que pueda ser lanzada para todo el país y desde todo el mundo a la tribuna de la Duma. “¡Fuera de los Balcanes!” El zarismo no tiene derechos en Constantinopla. La flota del Mar Negro no tiene nada que hacer en el Mar de Mármara ni en el Mediterráneo. Independientemente de cómo los pueblos de los Balcanes resuelvan el problema de sus relaciones mutuas, lo harán mejor y más razonablemente sin interferencias del zarismo con su procesión de sangrientas provocaciones e intrigas depredadoras.

Que la voz del proletariado socialista de Rusia se eleve y sea escuchada a pesar de la pesada atmósfera de venenos reaccionarios difundidos por la prensa burguesa, exhalando chovinismo y bajo servilismo.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es